



ASOCIACION ESPAÑOLA DE EGIPTOLOGIA

Apartado de Correos 1.202. 28080 Madrid

BOLETIN NUMERO 1

Diciembre 1988

Herishef, dios de Heracleópolis

El Boletín número 1 de nuestra Asociación nos parece un lugar apropiado para hacer un breve comentario acerca del dios Herishef, emblema de la Asociación Española de Egiptología.

No es casualidad que sea esta divinidad, una entre tantas del panteón egipcio, la que preside con su imagen todas las actividades que esta Asociación realiza. La figura de Herishef, dios carnero de cuernos ondulados, se eligió entre otros posibles emblemas por varias razones que queremos comentar brevemente. Quizá la más importante de todas ellas, o la que más importó en el momento de su elección, fuera el hecho de que en Heracleópolis Magna se rindió culto al dios carnero Herishef y, precisamente en aquel lugar, es en donde la Misión Arqueológica Española realiza sus excavaciones arqueológicas y buena parte de sus investigaciones.

Herishef era el dios más importante de aquella localidad que en época faraónica fue denominada «Henen-nesut», que quiere decir «el niño real». Era el capital del nomo 20 del Alto Egipto y estaba situada en la orilla Oeste del Nilo, en la zona del Fayum. En el Primer Período Intermedio «Henen-nesut» fue la capital de la parte Norte del país. Durante gran parte de la historia de esta ciudad, su dios, Herishef, tuvo carácter local pero en los momentos del Primer Período Intermedio esta divinidad fue identificada como el «Ba» de Osiris y el «Ba» de Re. El dios era representado como un carnero o como un hombre con la cabeza de este animal. En los textos literarios egipcios es denominado «aquel que está sobre el lago», denominación que en opinión de G. Hart,

puede hacer referencia al hecho topográfico de que su centro de culto fuera precisamente el lago sagrado de su templo que en la mentalidad egipcia podía representar las aguas primordiales de las que surgió la creación del universo.

De este templo dedicado a Herishef quedan en la actualidad importantes restos situados al SO de la población árabe actual, Ihsnassya-El-Medineh, que se asienta en el lugar en el en época faraónica se ubicó Henen-nesut. Los restos más tempranos de aquella construcción sagrada corresponden al Imperio Medio, concretamente a la XII dinastía, pero el culto a Herishef es mencionado como algo ya establecido en los anales correspondientes a la I dinastía inscritos en la Piedra de Palermo.

Sabemos que durante la dinastía XVIII se hicieron modificaciones en este templo que lo engrandecieron en tamaño, aunque las obras de mayor envergadura corresponden al momento de Ramsés II, ya en la dinastía XIX. De este período son las columnas monolíticas de granito que todavía se conservan y que formaron su sala hipóstila. El templo fue también importante durante el Tercer Período Intermedio y continuó funcionando como centro de culto en época tardía.

Una estela hoy conservada en el Museo de Nápoles y que se levantó en un templo dedicado a Isis en Pompeya, nos narra una curiosa historia en la que Herishef intervino. En un primer momento esta estela se ubicó en Henen-nesut y data del segundo período de dominación persa sobre Egipto, momento inmediatamente anterior a la dominación griega. En ella se da una descripción completa de dios y se cuenta que el personaje que la dedicó, Somtutef-najt, guiado

por Herishef, había colaborado con los persas. Se describe el período de la invasión griega como un momento turbulento y de grandes peligros sociales. El texto nos dice que el dios se apareció en un sueño a Sountutef-najt que en aquellos días se hallaba lejos de Henen-nesut, y le pidió que volviera a su ciudad y le sirviera en su templo; él se encargaría de que a pesar de todos los peligros del momento llegara a Henen-nesut sin sufrir ningún daño. La estela narra el recorrido que por tierra y mar Somtutef-najt realizó hasta llegar a su ciudad y se cuenta que alcanzó su destino sin sufrir ningún daño gracias a la protección de Herishef a quien se denomina «Señor de las dos tierras» y «Señor de las dos riberas».

Otra importante razón por la que Herishef ocupa este lugar de preferencia en nuestra Asociación, es que los griegos dieron a esta divinidad egipcia el nombre de Arsafes, del que derivó al de Heracles, héroe de la mitología griega que en aquellos relatos míticos visitó las tierras de nuestra península para realizar alguno de los trabajos impuestos por Euristeo. El héroe griego, Heracles, en tierras egipcias y por su identificación con el dios local, fue considerado como el dios del lugar y la ciudad en la que él era la divinidad más importante se llamó «la ciudad de Heracles», nuestra Heracleópolis Magna. Los griegos también relacionaron a su mítico héroe con el dios egipcio Jonsú aunque tuvo mucha mayor fuerza su identificación con Herishef que a su vez y desde el Imperio Nuevo, había sido asimilado a Reshef, divinidad de origen asiático considerada en el Papiro Wilbour como Señor de un valle cuya localización exacta es incierta, pero que W. K. Simpson y otros autores sitúan al Norte del nomo Heracleopolitano. Este dios asiático, Reshef, por diferentes sincretismos y asimilaciones, fue asociado con el propio Heracles. La imagen de Reshef, de alguna manera relacionada con Herishef, también fue conocida en nuestra protohistoria peninsular y prueba de ello son las figurillas que le representan aparecidas en Andalucía, algunas de ellas expuestas en la sala de antigüedades egipcias del Museo Arqueológico Nacional.

Todas estas razones nos aproximan o acercan a Herishef, divinidad egipcia cuya ima-

gen es el emblema de nuestra Asociación y cuya presencia entre nosotros creemos justificada.

María José López Grande

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO BASCH, M. (1980): «Un tipo de exvoto de bronce ibérico de origen orientalizante» *Trabajos de Prehistoria*, XXXVII, págs. 247-308.
- BAINES, M. J.; MALEK, J. (1984): *Atlas of Ancient Egypt*. Oxford.
- BENDALA, M. (1983): «Heracles en España» *Revista de Arqueología*, 32, págs. 35-41.
- HANI, J. (1976): *La Religión Egyptienne dans la pensée du Plutarque*. Les Belles Lettres. París.
- HART, G. (1986): *A dictionary of Egyptian Gods and Goddesses*. Routledge and Kegan Paul. Londres.
- SIMPSON, W. K. (1960): «Reshep in Egypt». *Orientalia*, XXIX. Roma.